



La pieza del mes



Abril 2010

Cristo de la Agonía. Iglesia de Santa María de Castro Urdiales

E La iglesia de Santa María de Castro Urdiales es uno de los edificios góticos más importantes de Cantabria por cuanto que es el único que fue realizado imitando los modelos del Gótico clásico. Pero su relevancia no se limita al ámbito meramente arquitectónico, ya que en su interior alberga un rico patrimonio mueble custodiado, en gran parte, en las capillas radiales de la girola.

Precisamente en una de ellas, en la del Santísimo (también conocida como capilla de los Carasa porque fue construida en 1612 por orden de esta familia), se encuentra un lienzo donde se representa al denominado Cristo de la Agonía. Esta pintura está situada en un retablo realizado en 1666 por Francisco Martínez de Arce, maestro vinculado al taller de Liendo. Se trata de un retablo prechurrigueresco de columnas onduladas, cuyo precedente fue el del convento de San Francisco en Laredo, ejecutado en 1665 por el mismo artista. El lienzo del Cristo de la Agonía es posterior al retablo, como demuestra el hecho de que para su colocación tuvieron que romperse parte de las líneas arquitectónicas del mismo, especialmente su entablamento.



Originalmente estuvo situado en la capilla contigua a la de los Carasa, denominada de los Amorosos, familia de ricos comerciantes castreños que mantuvo relaciones con Andalucía. Estos contactos permitirían la llegada a Castro Urdiales del cuadro y su posterior instalación en la capilla de los Amorosos.

No obstante, también existe una leyenda que explica su llegada a Castro Urdiales de forma sobrenatural. Según dicho leyenda, un día estalló una gran tormenta que puso en peligro unas naves castreñas que se encontraban faenando en busca de ballenas. Ante el temor de que la tempestad pudiera hacerles naufragar, los navegantes comenzaron a implorar con sus rezos que ésta cesara. Al poco tiempo amainó el temporal y fue entonces cuando los marineros, sorprendidos, encontraron flotando sobre el mar un lienzo con la imagen de Cristo que se dirigía hacia Castro Urdiales mostrándoles el rumbo a seguir. Tras llegar a puerto, la obra fue recogida y trasladada a la iglesia de Santa María.

Este cuadro, aunque carece de firma, ha sido atribuido a Francisco de Zurbarán, quien durante los años en que vivió en Sevilla pintó numerosos crucificados, si bien fueron pocos los que firmó o fechó, tal y como ocurre en el caso que nos ocupa.

La opinión más extendida es la de que el pintor extremeño realizó esta obra entre 1631-1640, si bien también se ha llegado a fechar más tardíamente, entre 1641-1658. Sin embargo, la primera datación parece más probable si tenemos en cuenta su vinculación con otros Cristos que pintó Zurbarán en el primer tercio del siglo XVII, como el del Chicago Art Institute (1627), el de la colección Thyssen-Bornemisza (h. 1630), el *Crucificado expirante* del Museo de Bellas Artes de Sevilla (1630-35) o el Cristo de Motrico (1630).



El Cristo de la Agonía de Castro Urdiales es una obra de tintes naturalistas, concebida para ser vista por el espectador desde el mismo nivel en que se sitúa actualmente. Destaca su humanización, semejante a la de las tallas procesionales de la época e inspirada en las esculturas de Juan Martínez Montañés, más próximo al clasicismo sevillano que al expresionismo barroco que impregnó la etapa final de la pintura de Zurbarán.

La figura aparece resaltada sobre un fondo oscuro que, junto a la iluminación lateral, le otorgan un aspecto escultórico. La utilización de ese fondo neutro puede vincularse con la difusión del estilo caravaggiesco en Sevilla en la época en que se pintó el lienzo, si bien también debe interpretarse como un deseo por parte del pintor de seguir los testimonios evangélicos. En este sentido, no hay que olvidar que en los Evangelios de San Marcos, San Mateo y San Lucas se señala que desde la hora sexta a la nona toda la tierra se oscureció, hecho al que, según diversos historiadores, alude el fondo negro sobre el que se sitúa la imagen del Crucificado.

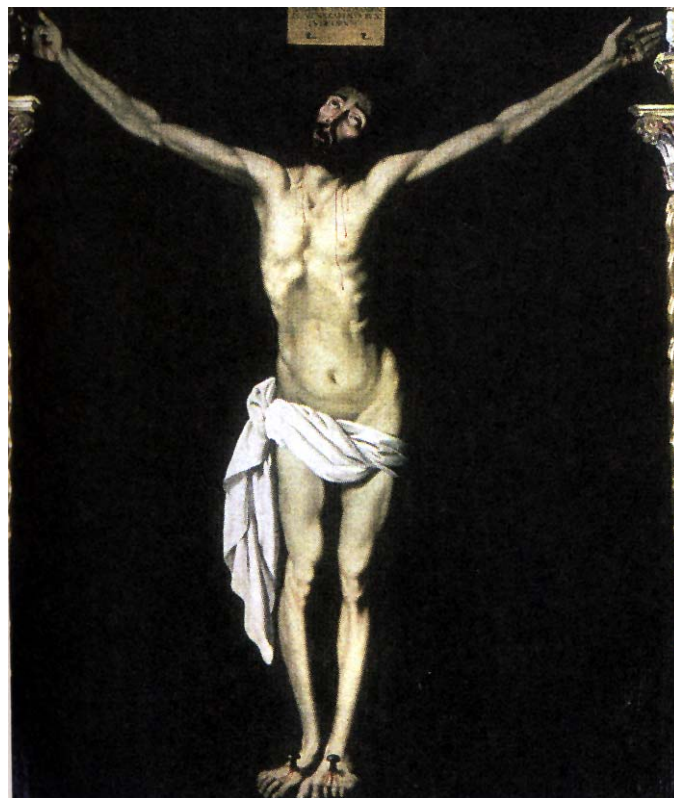
Su sufrimiento y agonía quedan expresados mediante la sangre que fluye por su frente y pecho, por sus ojos abultados, pómulos cargados y, sobre todo, por la expresión del rostro que mira al cielo clamando al Padre Eterno en el momento previo a la expiración. Esta misma expresión se aprecia en otros Cristos de Zurbarán, como en el *Crucificado expirante* del Museo de Bellas Artes de Sevilla, el de Motrico o el de la colección Thyssen-Bornemisza.

El dolor de su rostro, sin embargo, no guarda relación con el cuerpo, de actitud más relejada, en un intento de mostrar mayor grandeza anímica y espiritual,



aunque no por ello esté exento del realismo que impregna a toda la obra. Cristo se cubre con un paño de castidad blanco tratado con gran virtuosismo, tal y como es habitual en la obra pictórica de Zurbarán, cuya pericia técnica se deja ver habitualmente en el tratamiento de texturas y calidades de los tejidos. Los pies se yuxtaponen y clavan independientemente (como en el *Cristo en la Cruz* del Art Institute de Chicago), tal y como propugnaba Francisco Pacheco, responsable de la recuperación durante el Barroco de esta iconografía de origen medieval, en detrimento de la representación de Cristo con tres clavos que se había afianzado a lo largo del Renacimiento.

La restauración del lienzo y el retablo que llevó a cabo en 1985 el Taller de Restauración del Museo Diocesano de Santillana del Mar dejó al descubierto otras características propias de la obra de Zurbarán, como la luminosidad de las carnaciones o la amplia gama de matices dentro de una misma tonalidad. Asimismo, al desmontar el retablo se encontraron dos lienzos ennegrecidos con sus bastidores rotos. Tras proceder a su limpieza se pudo observar que estos cuadros, en los que se representaba al rey David tañendo el arpa y a la Inmaculada, eran obra de Francisco de Zurbarán o de su taller.





BIBLIOGRAFÍA

- CAMPUZANO RUIZ, E.: *Guía de Castro Urdiales*. Santander, 1996.
CAMPUZANO RUIZ, E.: *Pintura barroca en Cantabria*. Santillana del Mar, 1992.
CAMPUZANO RUIZ, E.: *El retablo en Cantabria*. Santander, 1999.
DELENDÁ, O.: *Francisco de Zurbarán: pintor 1598-1664*. Madrid, 2007.
VALDIVIESO, E.: *Zurbarán. IV Centenario Museo de Bellas Artes de Sevilla*. Sevilla, 1998.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL:

Consolación Arranz de Andrés

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.